

CRÓNICA URBANA

Berlín en la encrucijada

María Ocón Fernández

El debate sobre los posibles modelos urbanísticos y arquitectónicos para el Berlín el siglo XXI. La figura del bloque y la reconstrucción crítica.

El pasado 29 de noviembre de 1996 se realizaba en Berlín la presentación oficial del denominado Planwerk o Masterplan, es decir, del plano que marcará las pautas del desarrollo urbanístico de esta ciudad en los próximos veinte años. Este plano, en el que se recoge tanto la parte oriental como occidental de la ciudad, se puede considerar como uno de los primeros resultados, a nivel urbanístico, del proceso de unificación política de las dos Alemanias, iniciado a partir de la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989. Asimismo, este proyecto puede considerarse como resultado de la decisión política, tomada por el Parlamento alemán en junio de 1991, de convertir a Berlín en la capital de la Alemania unificada. Con la elaboración de este plano se pone fin a un período de planificación urbanística que desde la fundación de la República Federal y Democrática alemanas en 1949, y, sobre todo, desde la construcción del muro de Berlín en agosto de 1961, se había venido desarrollando de forma separada en la parte oriental y occidental de la ciudad.

Los equipos encargados de la elaboración de este plano, formados por arquitectos e historiadores de la Alemania occidental y de Austria, resaltaron durante la presentación oficial las ideas básicas que sostienen este proyecto. Éstas se centran, básicamente, en la recuperación de la densidad del tejido urbano, propia del centro histórico de Berlín, y, ligado a este mismo objetivo, la recuperación de la trama urbana que históricamente había determinado el desarrollo urbanístico de Berlín; es decir, la recuperación del módulo del bloque como unidad básica de la morfología urbana.

Con la referencia explícita a un horizonte histórico, con el que se pretendía recuperar una estructura urbana que, en líneas generales, se había conservado hasta 1945, se cuestionaban implícitamente, las intervenciones urbanísticas llevadas a cabo en el período posterior a esa fecha, tanto en la parte oriental como occidental de la ciudad. Si con

respecto al Berlín oriental lo que se cuestionaba era el urbanismo socialista, con respecto al occidental se criticaban las intervenciones urbanísticas llevadas a cabo durante las décadas de los sesenta y setenta. En uno y otro caso, estos modelos urbanísticos favorecieron, en la parte oriental, la creación de grandes espacios abiertos para la celebración de actos públicos, concentraciones políticas o desfiles militares; en la parte occidental, la creación de calles anchas que facilitasen una mejor circulación y fluidez del tráfico. Fruto de estas intervenciones urbanísticas, desarrolladas en el período posterior a 1945, así como de la construcción del muro, fue la degradación hasta incluso su desaparición del denso tejido urbano (urbane Dichte), que históricamente había caracterizado el centro de Berlín.

Partiendo de estos presupuestos, se planteaba y abría el debate sobre el modelo o esquema de ciudad a seguir en la planificación urbanística del Berlín unificado y, principalmente, en la de su centro. Bajo el concepto de centro se entendía tanto el centro histórico (historische Mitte), ubicado en la parte oriental de la ciudad, el centro correspondiente a la parte occidental de Berlín, el denominado City-West, y, sobre todo, su nuevo centro urbano. Si bien la problemática del centro —por lo que respecta a la parte occidental de la ciudad, es decir, a la zona correspondiente al área del Zoo y la Breitscheidplatz—, merece ser mencionada, en el centro histórico como también en el nuevo centro urbano, que surgirá en área de la Potsdamer/Leipziger Platz, es donde se centra el debate, que a nivel urbanístico y arquitectónico se ha venido planteando en Berlín en los últimos años.

Este debate se centrará, a nivel arquitectónico, en las tipologías de edificios, en el tema del rascacielos (Hochhaus, Turmhaus) así como en el de los materiales de construcción y del revestimiento de la estructura de los edificios, como más adelante se podrá comprobar.

En este debate se encuentran enfrentadas dos posturas diferentes, que, respectivamente, corresponderían con la de urbanistas, arquitectos e historiadores de la parte oriental y occidental, reproduciéndose aquí un debate ideológico que políticamente se consideraba zanjado con la caída del muro de Berlín y el posterior proceso de disolución política de los países del bloque oriental.

Así la postura occidental se caracteriza por una crítica al proyecto establecido de la Modernidad y a algunos de sus postulados, como, por ejemplo, la ruptura con la tradición e ignorancia de la historia, recuperando categorías, hasta entonces en descrédito, como el lugar (Ort) y el tiempo (Zeit). La postura oriental, por el contrario, se caracteriza por una defensa de la Modernidad, es decir, de los postulados del Movimiento Moderno. Con ello, sus defensores o, mejor dicho, los defensores de sus epígonos, reflejados en la así mencionada DDR-Moderne, pretenden legitimar las intervenciones urbanísticas realizadas durante el período de existencia de la República Democrática alemana, buscando de este modo una vía de acceso a la integración en la futura planificación urbanística y arquitectónica de Berlín, de planteamientos de tipo deconstructivista.

Lo que, en definitiva, aquí se debaten son diferentes modelos de ciudad, a partir de los cuales se definen las coordenadas que determinan una estructura y arquitectura urbanas, más o menos acorde con la ciudad actual. El teórico e historiador de la arquitectura Fritz Neumeyer formulaba, durante el transcurso de su intervención en la presentación del plano antes mencionado, una pregunta clave en la problemática que aquí se analiza: la búsqueda en Berlín de un modelo de ciudad que sirva como soporte para su futuro desarrollo urbanístico, es decir, para su desarrollo de cara al siglo XXI. Este último historiador, junto con los integrantes del equipo colaborador de las propuestas correspondientes al Berlín oriental, expusieron los modelos de ciudad, entre los que se debaten los planteamientos urbanísticos para el desarrollo del futuro Berlín. Frente al rechazo del modelo de la ciudad y urbanismo socialistas, marcado por grandes espacios abiertos sin un

marcado carácter urbano, se defiende la reprivatización del suelo y reurbanización de este espacio y, especialmente, del centro histórico de Berlín, en el que de forma más acusada se veían reflejados los resultados de las intervenciones urbanísticas correspondientes a la fase histórica de la República Democrática de Alemania. Igualmente se rechazaba el modelo de ciudad americana, caracterizado por una estructura de servicios monofuncional y por edificios de gran altura, sin ningún elemento de conexión entre los mismos. Esta estructura monofuncional quedaba reflejada en algunas áreas de la parte occidental de Berlín, como por ejemplo en el denominado Kulturforum, en el que desde los años setenta se vienen concentrando edificios básicamente de carácter museístico y cultural (Neue Nationalgalerie, Biblioteca Nacional, edificio de la Filarmónica). El tercer modelo de ciudad a debatir en el futuro desarrollo urbanístico de Berlín corresponde al modelo de la ciudad virtual. La crítica a este último planteamiento viene marcada por el rechazo a la desaparición del espacio urbano sujeto al suelo, al transformar y transplantar, con ayuda de la alta tecnología (high-tech), los módulos que históricamente lo definieron, es decir, el módulo del bloque, a macrounidades, pasando así de un espacio cerrado o bidimensional a un espacio abierto o tridimensional.

Frente a estos diferentes modelos de ciudad, se opta por la defensa de una morfología o estructura urbana apoyada en la unidad del bloque y, con ello, por la recuperación de la ciudad histórica.

Para ello se reivindica la idea o noción de urbanidad, contraponiendo ésta tanto al modelo de la ciudad y al urbanismo socialistas como también al modelo de ciudad americana. Frente a éstos, la noción de urbanidad se asocia con la ciudad europea tradicional. En el caso concreto de Berlín, esta idea adquirirá especial relevancia con respecto a la recuperación de su centro histórico (historische Mitte), alrededor de la Schloßplatz, como en relación a su nuevo centro urbano, correspondiente al área de la Potsdamer/Leipziger Platz, actualmente en fase de construcción. La noción o idea de urbanidad va liga-



Modelo del proyecto de Richard Rogers & Partner, realizado por encargo de las empresas privadas (Daimler-Benz, Sony entre otras) en mayo de 1992

da intrínsecamente, en el contexto que aquí nos ocupa, con una revaloración de los espacios públicos abiertos, de las calles y plazas, que, como consideraba Fritz Neumeyer, sufren hoy en día un proceso de deterioro o desintegración homóloga, según sus propias palabras, al proceso de transformación de la figura del "flaneur" a la del ciudadano del "walkman". Para la recuperación de la ciudad histórica, el Senado para la Construcción y Vivienda de Berlín, bajo la dirección de Hans Stimmann, creó una normativa, conocida bajo el nombre de reconstrucción crítica (Kritische Rekonstruktion), a la que éste igualmente otorga los apelativos de método o estrategia.

La reconstrucción crítica, que podría considerarse como instrumento regulador del desarrollo urbanístico de Berlín, se basará en dos elementos esenciales: unidad del bloque y la idea o noción de urbanidad. Asimismo, sus contenidos se componen de una serie de reglamentos o exigencias, de los que aquí merece destacar las siguientes:

1- La limitación de la altura de los edificios a construir hasta unos 22m o unos 30m., según se tome el alero o la cumbre del tejado.

2- La referencia al esquema tradicional urbano de la ciudad, es decir, la reconstrucción de su trama histórica y al respeto de sus calles y plazas, y como consecuencia de ello.

3- La exigencia de la construcción de los edificios sobre la base de la unidad del bloque, como históricamente se había desarrollado en las ciudades barrocas de la Dorotheenstadt y la Friedrichstadt, fundadas en 1674 y 1688, respectivamente.

Este complejo de normas y medidas no sólo tienen como objetivo la reconstrucción de la ciudad histórica. Asimismo, éstas deben entenderse, según palabras de H. Stimmann, como reacción ante el temor a la creación de una situación caótica incontrolada, resultado tanto de las ambiciones de inversores privados y arquitectos, como de la colisión de intereses entre la administración pública y el sector privado, puestos de manifiesto a partir de 1991, con la venta de terreno de la Potsdamer Platz a las empresas Daimler Benz (debris) y Sony

Dentro del marco de los planteamientos ya expuestos, me concentraré seguidamente en el módulo del bloque, ya que esta unidad se pue-

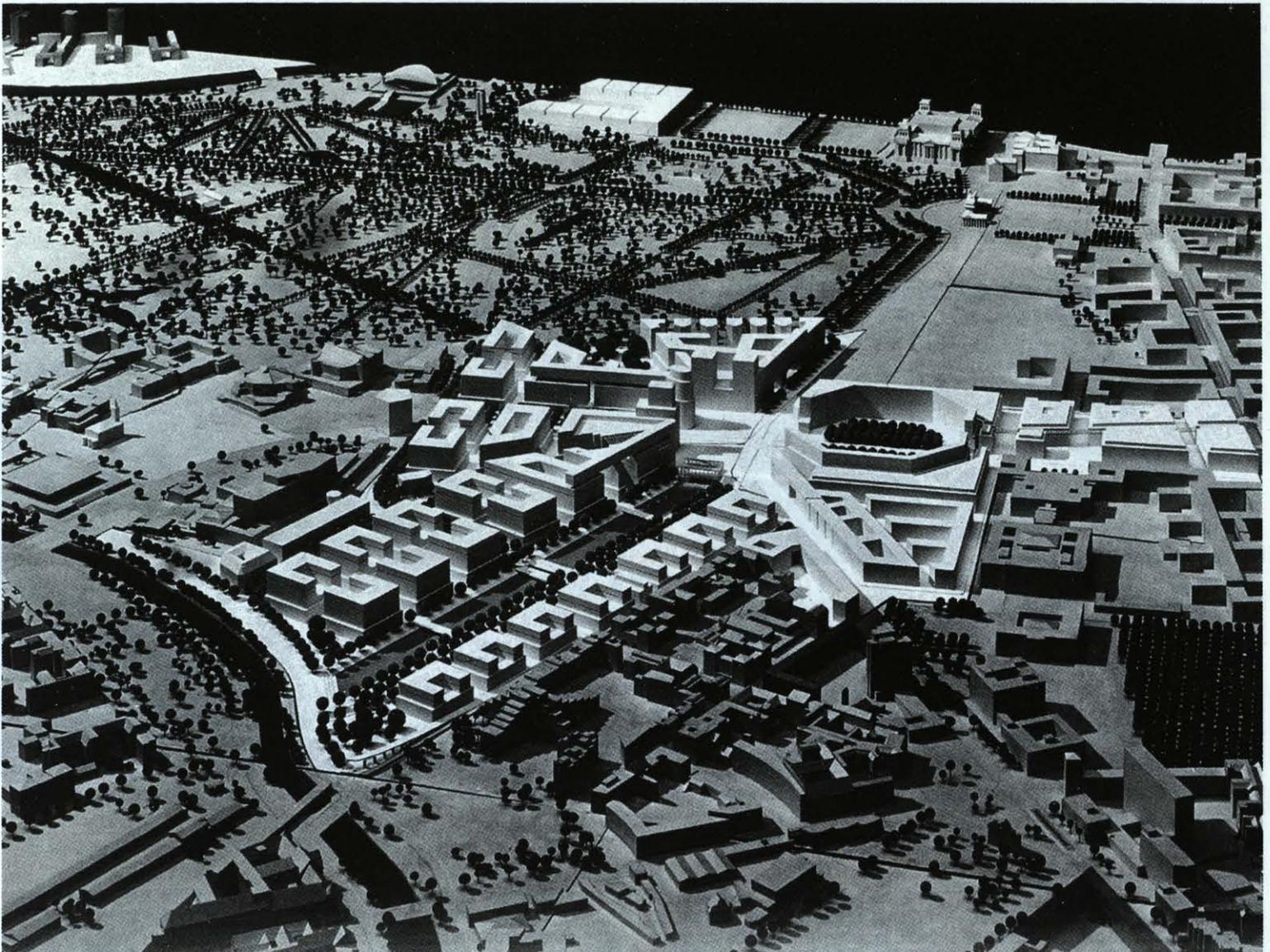
de entender, por un lado, como elemento integrador de la fragmentación de la estructura urbana, producto de las intervenciones urbanísticas posteriores a 1945, así como de la construcción del muro, como ya hemos explicado. Por otro lado, y de las perspectivas de los defensores de esta unidad, ésta les permite realizar una revisión al proyecto establecido de la Modernidad, al poder actualizarse en ella las categorías de tiempo y lugar, antes mencionadas, y a partir de ellas realizar una crítica al internacionalismo del Movimiento Moderno.

El análisis de la unidad del bloque lo haré partiendo de dos proyectos urbanísticos concretos, es decir, de los proyectos realizados por Heinz Hilmer y Christoph Sattler y por el arquitecto londinense Richard Rogers para la Potsdamer Platz. Estos dos proyectos fueron resultado, respectivamente, del concurso convocado por la administración pública en 1991 y del posterior encargo realizado por el sector privado en 1992.

El concurso de ideas para la reestructuración urbanística de la Potsdamer Platz y espacios anexos fue convocado por la administración pública, es decir, por el Senado para la Construcción y Vivienda de Berlín

el 28 de junio de 1991. De éste salió ganador el equipo integrado por los arquitectos Heinz Hilmer y Christoph Sattler de Munich. Objetivo del concurso era, por un lado, la consolidación de los restos del tejido urbano aún existente; por otro, se pretendía integrar esta área, que durante largo período de la existencia del muro había permanecido aislada y desconectada del desarrollo urbanístico del resto de la ciudad, en la trama urbana existente, es decir, vincularla con el oeste, con el espacio anexo del Kulturforum, así como con el este, retomando para ello la estructura urbana del bloque, desarrollada en las ciudades, ya mencionadas, de la Friedrichstadt y la Dorotheenstadt.

El proyecto elaborado por el equipo H. Hilmer & C. Sattler (Fig.2) favorece un desarrollo urbanístico acorde con el concepto de urbanidad de la ciudad europea tradicional. Según ellos, la vida urbana debe desarrollarse en espacios públicos abiertos, en calles y plazas, y no en el interior de los grandes complejos de edificios, como es usual en muchas grandes ciudades, sobre todo americanas. El concepto de densidad urbana parece ser el elemento dominante de este proyecto. Un tejido urbano uniforme domina y unifica toda la superficie, sin



"Planwerk" o "Masterplan" para Berlín. Escala: 1: 20 000. Fecha: 20 de noviembre de 1996

que a primera vista se pueda decir que se trate de un espacio urbano reservado al asentamiento de empresas privadas internacionales. Es decir, lo que este equipo de arquitectos ha querido evitar, y a primera vista parece haber conseguido, es la implantación de una especie de pequeña ciudad administrativa en la estructura o tejido urbano de una ciudad ya existente.

La estructura urbana que ofrece este proyecto se encuentra dominada por la unidad del bloque que aquí actúa como módulo regulador o elemento ordenador, que de forma ordenada se extiende por toda la superficie de la Potsdamer Platz, adjudicando a ésta y a su entorno una cierta uniformidad. El tejido urbano, generado a través de la utilización del módulo del bloque, convierte a éste, contrariamente, en una estructura rígida, casi inamovible. El recurso a esta pequeña unidad del bloque como elemento base en la estructura urbana planteada por H.

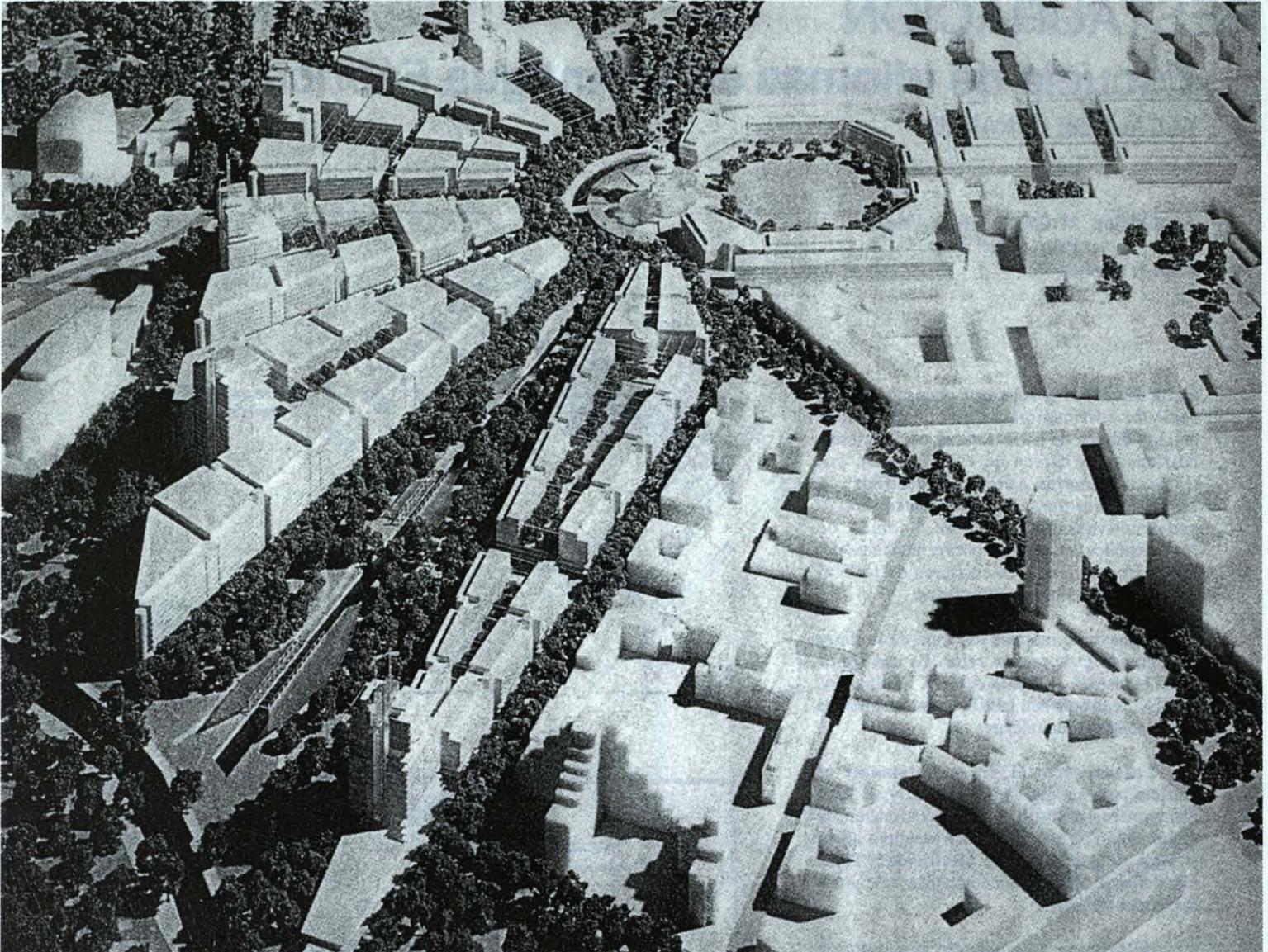
Hilmer & C. Sattler, generador de un desarrollo urbanístico acorde con la noción de urbanidad, se nos muestra, tras un examen más detallado, en una solución puramente formal.

El objetivo es la creación de una estructura urbana como de una arquitectura con caracteres específicamente berlineses. Desde el punto de vista arquitectónico, este aspecto se pone de manifiesto con la reactualización, desde el inicio del debate sobre una posible arquitectura berlinesa, del discurso ochocentista centrado en el tema sobre los materiales de construcción a utilizar (piedra frente a cristal), en el revestimiento de los elementos técnicos y de la estructura del edificio y, por último, en el debate planteado en torno a la construcción de rascacielos en Berlín, es decir, en torno a la Turmhaus o Hochhaus.

Importante en este contexto es la ruptura desde estos presupuestos con aquella fase de la historia de la arquitectura más reciente, es decir

con las experiencias de la arquitectura "high-tech". La actitud crítica hacia la técnica, reflejada ya en los planteamientos de la reconstrucción crítica y en el tema del revestimiento de los elementos técnicos y de la estructura del edificio, se pone igualmente de manifiesto en el rechazo al proyecto elaborado por Richard Rogers para la Potsdamer Platz. Con el análisis de este proyecto entro en el último apartado de este artículo.

El proyecto de la oficina londinense Richard Rogers & Partner (Fig.3), realizado por encargo de las empresas privadas (Debis, Sony, entre otras) ante su descontento con el proyecto ganador del concurso convocado por la Administración pública, parte de planteamientos totalmente diferentes a los del proyecto de H. Hilmer & C. Sattler, ya analizado. A diferencia del proyecto ganador, en el proyecto de R. Rogers se pone claramente de manifiesto el carácter y función del



Modelo del proyecto urbanístico de Heinz Hilmer y Christoph Sattler (Munich). 1º Premio del concurso convocado por la administración pública el 28 de junio de 1991

espacio en cuestión, básicamente reservado a acoger la sede y administración de diferentes empresas privadas. A la Potsdamer Platz, como plaza en sí, se le ha adjudicado una forma circular, alrededor de la cual se disponen, radialmente y en forma de estrella, los espacios reservados a cada una de las empresas propietarias de terreno (Daimler-Benz, Sony, Hertie, ABB). El módulo del bloque, que dominaba la estructura urbana en el proyecto de H. Hilmer & C. Sattler, se traslada aquí a una mayor escala, creándose así casi macrounidades.

El carácter autónomo, de cada una de estas unidades, repercute negativamente en la vinculación entre ellas así como también en su conexión con el resto del tejido urbano, es decir, con los espacios anexos, tanto en la parte occidental como oriental. Ni desde el punto de vista formal ni funcional se establecen propuestas concretas para su conexión con el espacio del Kultur-

forum ni con el correspondiente al de la zona oriental.

El proyecto R. Rogers pone ostentosamente de manifiesto la idea de crear una pequeña ciudad administrativa dentro de la estructura de ciudad ya existente, que, como más arriba indicábamos, el proyecto ganador procuraba evitar. Este último aspecto se encuentra reforzado a través de la forma escalonada de cada uno de los volúmenes dispuestos en forma de cuña, que desde la Potsdamer Platz y en dirección al Kulturforum van aumentando su altura hasta acabar en edificios de gran altura o rascacielos, sirviendo éstos de límite entre el nuevo espacio creado y el espacio urbano ya existente.

La crítica de H. Hoffmann-Axtelm, respecto al proyecto de R. Rogers va dirigida en este sentido; es decir, en la delimitación o, si se quiere, ruptura del nuevo espacio urbano de esta ciudad administrativa aquí creada, con el espacio urba-

no, ya existente, y en cierto modo con la ciudad histórica. Según palabras de este autor, si el proyecto de H. Hilmer & Sattler caía en el recurso excesivo a la esquematización y al orden, en el de R. Rogers domina, contrariamente, la superficialidad y anonimato de la perfección técnica. R. Rogers crea, según él, una ciudad administrativa aséptica, limpia y transparente, libre de todo elemento e influencia que pudiera enrarecer o poner en entredicho los altos valores de la técnica.

De una u otra forma, y volviendo de nuevo a las propuestas planteadas para el desarrollo urbanístico de Berlín, ¿dónde puede decirse que se encuentra lo nuevo?, ¿dónde la estrategia o camino a seguir en un inmediato futuro?

¿Pueden considerarse las propuestas hasta ahora realizadas como producto de la situación de crisis, provocada tras la caída del muro, y, por tanto, como resultado de una gestión y decisión aceleradas? ■